

Cómo hacer visible la excelencia en la enseñanza universitaria

ANTONIO BOLÍVAR BOTÍA
KATIA CABALLERO RODRÍGUEZ
Universidad de Granada, España

Introducción

La enseñanza forma parte de las funciones que llevan a cabo las universidades y está reconocida como una tarea básica, a desempeñar por el profesorado que configura la plantilla de las diferentes facultades. Sin embargo, las universidades españolas carecen de un sistema claro de formación de profesorado universitario. Mientras que en algunos países, como Gran Bretaña y Australia, se requiere una preparación específica para la enseñanza, este procedimiento no ha sido la norma a seguir para otros muchos países. Como consecuencia, encontramos que son muchas las universidades, entre ellas, la española, que no han sabido implantar esas formas de hacer que caracterizan a la buena enseñanza, pues no han reconocido el valor de la docencia como una vía para mejorar el sistema educativo y la futura actuación profesional del alumnado en formación.

La estructura de la universidad española está, por un lado, diseñada para responder a las necesidades de la enseñanza, pero por otro, está más enfocada a valorar los logros en investigación que los resultados pedagógicos en la promoción y selección de académicos (Sancho, 2001, p. 45).

Reconsiderar la excelencia en la enseñanza es una medida para legitimar el trabajo académico docente, dentro de cada área y más allá del campo de la educación. La excelencia en la enseñanza debe ser reconocida en el mismo nivel que lo es la investigación, tanto por el profesorado como por los dirigentes de la institución universitaria (Taylor y Weiss, 2006, p. 1).

Hoy en día, aunque puede encontrarse mucha literatura sobre la pedagogía de la enseñanza, no existen muchos trabajos de investigación que certifiquen que la docencia es una actividad que esté evolucionando. De ahí la necesidad de reconocer la enseñanza como una forma de investigación.

En este sentido, cabe comenzar a distinguir entre *excelencia en la enseñanza* y *excelencia visible en la enseñanza*, como dos términos que, aun perteneciendo a una misma realidad académica, requieren procesos de evaluación diferentes. Desde esta perspectiva cabría diferenciar dos tipos de excelencia en la enseñanza; por un lado, aquella sustentada en estrategias de buen hacer, pero que tiene un carácter privado, exclusivo del profesor y de los alumnos que comparten un mismo aula; y por otro, aquella que concibe la enseñanza como una forma de investigación, cuyos hallazgos deben ser objeto público de valoración, uso y reconstrucción por parte del resto de la comunidad universitaria.

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 46/8 – 15 de agosto de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



La *excelencia en la enseñanza* consiste en llevar a la práctica docente el conocimiento que se tiene sobre una determinada área. Este conocimiento surge y se desarrolla a través de la reflexión sobre la propia actuación y sobre las diferentes experiencias vividas en el aula. A su vez, se va (re)construyendo con la incorporación de innovaciones hechas públicas por otros miembros de la comunidad universitaria. En esta línea, los docentes se aproximan al arte de la enseñanza a través de la asunción y aplicación de unos determinados preceptos educativos, a su práctica y al impulso hacia una interacción fructífera y cercana con los estudiantes. La excelencia en la docencia se caracteriza por el uso de estrategias eficaces en el aula, que pueden conducir a la creación de presentaciones o publicaciones, cuyo origen parte de la reflexión sobre la propia enseñanza, sobre el desarrollo docente, o sobre la enseñanza pedagógica del contenido.

La *excelencia visible en la enseñanza* va más allá de la excelencia en la enseñanza, en la medida que se ve guiada por procesos de investigación en la práctica, orientados a entender cómo aprenden los estudiantes y cómo influye la docencia en dichos aprendizajes. Es un tipo de enseñanza claramente orientada al estudiante, donde la investigación puede cumplir dos funciones primordiales. La primera es el uso de la creatividad para elaborar y desarrollar materiales originales como grabaciones en soportes de almacenamiento óptico, programas, simulaciones, juegos, etc., que puedan ser usados por el resto de profesores. La segunda constituye una evaluación sistemática de la enseñanza y el aprendizaje, guiada por la investigación informal y la investigación tradicional en la enseñanza y en el aprendizaje, o en temas relacionados con el currículo. Ambas aproximaciones requieren un profundo entendimiento de la literatura, un proceso crítico y reflexivo de trabajo en el aula, pero además, precisan de ser compartidas con el resto de la comunidad universitaria.

Tal y como señala Richlin (2001, p. 58), la excelencia en la enseñanza (*scholarly teaching*) hace referencia al impacto de la enseñanza y de los aprendizajes resultantes, mientras que la excelencia visible en la enseñanza (*scholarship of teaching*) resulta de una revisión formal realizada por los pares en un determinado medio o contexto, con el objetivo de hacer que esa excelencia forme parte del conocimiento base de la enseñanza y el aprendizaje en la educación superior.

Para enfocar nuestra reflexión sobre la enseñanza como una forma de investigación, es importante considerar cómo ha ido emergiendo y desarrollándose la actual noción de investigación dentro de la comunidad universitaria. Ser académico tiende a estar vinculado a la dedicación y posesión de un cierto rango en tareas relacionadas con la investigación y su publicación en diferentes medios con asumido prestigio. Existe una tendencia generalizada a considerar que la investigación requiere el esfuerzo profesional central y que es la función básica por excelencia del profesorado universitario. De esta forma, la imagen dominante de este colectivo profesional se construye en función de su productividad en este terreno, quedando marginado el perfil del profesor como experto en la aplicación de estrategias eficaces y variadas de enseñanza-aprendizaje dentro del aula. Así, vemos cómo la tarea docente ha pasado de ser el centro de la profesión a ser un aspecto secundario y de poco valor dentro del ámbito universitario.

Origen y evolución de la investigación

Son diversas las fases a través de las que ha pasado la investigación en las universidades españolas, unas veces liderando el incremento de la fuerza social de la docencia y otras de la investigación.

Estas fases que, en ocasiones, han surgido de manera solapada, incluyen la calidad del profesorado centrada en la docencia y en la investigación.

En la primera fase, los estudiantes eran el foco de interés de la actividad en las universidades, y la principal labor de las facultades era constituirse como espacios de formación. Las universidades se comprometían a educar a las distintas generaciones que iban pasando por ellas a través de una formación profesional específica. La enseñanza era vista como una actividad de dedicación y compromiso; visión que persistió hasta los años ochenta.

En la segunda fase, que comienza en los años noventa, se realzó el lado práctico y de servicio de la enseñanza universitaria. Las universidades eran responsables no sólo de preservar y acumular la potencialidad del conocimiento, sino que se convirtieron también en un aparato de servicio a la sociedad. El pensamiento creciente de que las universidades podían contribuir al desarrollo de la industria a través de su extenso conocimiento, dio lugar a la investigación aplicada.

La tercera fase, con un énfasis claro en la investigación, comenzó a principios del siglo XXI y sigue alcanzando progresivamente mayor auge, debido a la importancia que ha cobrado el avance del conocimiento. Esta profunda orientación hacia la investigación es lo que ha hecho que en la actualidad se constituya como la actividad por excelencia del profesorado universitario. Aunque muchos expertos han criticado la inclinación de la balanza hacia la investigación en perjuicio de la docencia, la implantación del crédito europeo plantea de nuevo la necesidad de buscar un equilibrio entre enseñanza e investigación, impulsando una docencia enfocada al desarrollo de competencias discentes y una investigación que repercuta positivamente en la docencia y en el progreso de la ciencia y la tecnología.

No obstante, el problema actual no surge de la investigación en sí misma, pues es necesaria para el desarrollo del conocimiento, sino de que ésta se convierta en una sombra para la docencia y el aprendizaje de los estudiantes. La misión de la institución universitaria, en relación con la formación profesional de los estudiantes, se ha aceptado en la medida que ha venido acompañada del tiempo y apoyo necesarios para llevar a cabo tareas de investigación. De ahí que la docencia se haya convertido en una tarea supeditada a la investigación y que la formación del nuevo profesorado haya estado más orientada al desarrollo de la segunda que de la primera.

Hoy en día, el incremento progresivo de la especialización hace reconocer que la educación debe enfocarse al desarrollo, por parte del alumnado, de una serie de competencias generales y específicas, que le conviertan en un profesional con capacidad para aprender a aprender de manera autónoma. Comienza, por tanto, a revisarse de nuevo el rol del profesorado en este proceso. Ya no sólo se considera necesaria la excelencia en la enseñanza, sino que, además, debe empezar a ser reconocida e incentivada como una función relevante y esencial para los miembros de la comunidad universitaria. Ha de recuperar el valor legítimo que le pertenece como parte del trabajo académico.

Para ello, a lo largo de este artículo se va a distinguir entre dos formas de excelencia en la universidad. Si la calidad en la enseñanza se define como aquellos modos de actuación eficaces que el profesorado pone en práctica para estimular y promover el aprendizaje de los estudiantes, cabe hacer dos nuevas distinciones. En primer lugar, la excelencia en la enseñanza, que partiendo de la anterior, alcanza un nuevo nivel, pues se apoya y fundamenta en la revisión actualizada de nueva literatura acerca de la materia,

así como de las nuevas formas de enseñanza. En segundo lugar, la excelencia visible en la enseñanza que, a su vez, englobaría las dos anteriores pero superaría a ambas, en la medida en que el propio docente hace nuevas aportaciones útiles y de impacto sobre aspectos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, que pueden ser aplicados por el resto de la comunidad universitaria. A continuación, se describe más detenidamente la diferencia entre ambos niveles de excelencia.

La excelencia en la enseñanza

La excelencia en la enseñanza tiene su base en la integración de un conjunto de acciones que ayudan a hacer de la docencia una tarea efectiva, sustentada en la revisión previa de literatura, y en la selección y aplicación adecuada de la nueva información al proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, la práctica quedará mediada por la observación sistemática de los efectos de la docencia en el aprendizaje y por el análisis global de los resultados obtenidos en el proceso.

Desde esta óptica, el profesor es un docente preocupado por construir el nuevo conocimiento partiendo de los aprendizajes previos del alumnado, y tiene por objetivo que estos sean capaces de extrapolar y generalizar los nuevos conocimientos a situaciones que se originan en la vida cotidiana. En este sentido, el contenido es transmitido a través de un uso efectivo de los ejemplos, metáforas, analogías, demostraciones, simulaciones, etc.

La actuación eficaz del profesorado puede llegar a ser compartida a través de grupos de discusión, exposiciones, estudios de caso, artículos, etc. Este intercambio académico de estrategias eficaces de enseñanza suele estar basado en la reflexión y análisis de las experiencias que cada profesor vive en el aula con sus alumnos. Sin embargo, la excelencia en la enseñanza no abarca exclusivamente la actuación individual en el aula, sino que también engloba la aportación del profesorado en el diseño, desarrollo, innovación y evaluación del currículo en su conjunto. De esta manera, debe haber una conexión clara entre el conocimiento que tiene el profesorado de la materia y el marco amplio del currículo en el que se encuadra. Todo ello fomenta el ajuste y adaptación del conocimiento al nivel del alumnado y ofrece garantías para la puesta en marcha de un proceso de enseñanza-aprendizaje coherente y fundamentado. *“Mientras esforzarse por la excelencia implica un alto nivel de competencia a la hora de motivar a los alumnos y promover su aprendizaje en una variedad de caminos apropiados, una aproximación más académica a la enseñanza conlleva una puesta al día sobre los últimos hallazgos dentro de la propia materia, así como en las nuevas formas de llevar a cabo la enseñanza de dicha materia. También incluye la evaluación y la reflexión de la propia práctica de la enseñanza y del aprendizaje de los estudiantes”*(Healey, 2000, p. 172).

A nivel internacional, la excelencia en la enseñanza universitaria está empezando a ser reconocida. Existen universidades americanas donde la excelencia en la enseñanza se valora y se incentiva. Además, en Canadá, aquellos profesores que se consideran excelentes en la docencia y que actúan como mentores, no están necesariamente vinculados a trabajos reconocidos de investigación. No obstante, a nivel general, la cultura universitaria tiende a conceder mayores privilegios a la disciplina y al dominio de la investigación que a la enseñanza (Shulman, 2000, p. 8).

La excelencia en la enseñanza también debe ir unida al apoyo de la institución universitaria y de los departamentos, para dotar al profesorado de la formación necesaria que favorezca y promueva su

desarrollo profesional. Esta formación puede realizarse haciendo propicio el intercambio de experiencias, la asistencia y participación en cursos, seminarios, congresos e incluso a través de la supervisión del profesorado experto que, asumiendo el rol de mentor, puede apoyar las necesidades formativas del profesorado principiante o de aquellos que necesiten dar respuesta, como docentes, a la diversidad de situaciones que se presentan en el aula.

Más allá de la excelencia en la enseñanza

Shulman (1998, p. 5) considera que la enseñanza es una actividad que tiende a ser privada, limitada exclusivamente al docente y a los alumnos a los que va dirigida, y que raramente es evaluada por los pares. Además, sostiene que aquellos quienes llevan a cabo innovaciones en la enseñanza, no suelen partir del trabajo realizado por otros compañeros.

En esta línea, el profesorado no sólo debe esforzarse por alcanzar altos niveles de excelencia en la enseñanza, sino también por hacerlos visibles. Cabe distinguir, por tanto, entre excelencia en la enseñanza y excelencia visible en la enseñanza. La segunda opción va más allá, pues no sólo promueve la puesta en marcha de estrategias eficaces de enseñanza, sino que además se implica en procesos de investigación para la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de manera que los resultados obtenidos puedan ser evaluados y aplicados por el resto de la comunidad académica. La excelencia visible en la enseñanza conjuga las acciones excelentes y expertas del buen docente con el interés por difundir y hacer públicos los hallazgos obtenidos en la investigación sobre enseñanza y aprendizaje. Se trata de extender los resultados de la propia investigación, propiciando su impacto en la práctica educativa del resto del profesorado.

Desde esta perspectiva, el docente abre las puertas de su aula para compartir los resultados de su investigación con el resto de la comunidad universitaria. Se trata de pasar de concebir la enseñanza como propiedad privada con derecho legítimo de intimidad, a una enseñanza transparente y abierta al resto de profesores, con fines formativos y de mejora continua. En esta línea, y como señala Shulman (1998, p. 5), para que la excelencia en la enseñanza llegue a ser visible *“debería manifestar, al menos, tres características fundamentales: ser pública, susceptible de revisión crítica y evaluación, y accesible para su intercambio y uso por otros miembros de la propia comunidad académica”*.

Este objetivo debe ser un compromiso al que han de sumarse todas las facultades, pues los cambios que comienza a experimentar la institución universitaria deben ir unidos a procesos de investigación centrados en cuestiones relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje en términos de progreso. El desarrollo en materia de docencia y de aprendizaje de los estudiantes ha de ser compartido a través de las diferentes formas de publicación.

Como señala Nicholls (2004, p. 33), las acciones que abarca una excelencia visible en la enseñanza conllevan *“consultar literatura sobre enseñanza y aprendizaje en una asignatura específica, enfocar la enseñanza en los estudiantes y su aprendizaje, y publicar los resultados de la enseñanza a través de mecanismos de revisión por pares”*.

Es un modo de docencia que va más allá de la excelencia, pues no sólo persigue la evaluación de los resultados de una intervención exitosa, sino que reflexiona y analiza los mecanismos intrínsecos que

hacen que dicha intervención sea eficaz y constituya una verdadera fuente de aprendizaje para el alumnado. Las cuestiones que orientarían la investigación sobre la docencia y el aprendizaje irían dirigidas a evaluar el potencial de los métodos de enseñanza desde la perspectiva del aprendizaje de los alumnos, determinar en qué grado contribuimos a su desarrollo profesional y personal, averiguar qué tipo de actividades fomentan el desarrollo de competencias para desenvolverse socialmente como profesionales, etc.

Weston y McAlpine (2001, p. 91) sintetizan el proceso hacia la excelencia visible en la enseñanza a través de tres fases que se conectan de manera sucesiva:

- *FASE 1: Crecimiento en la propia enseñanza.* El docente desarrolla un conocimiento personal sobre su propia enseñanza y el aprendizaje de sus estudiantes.
- *FASE 2: Diálogo con los colegas sobre la enseñanza y el aprendizaje.* Se caracteriza por el desarrollo e intercambio de conocimiento acerca de la enseñanza y el aprendizaje.
- *FASE 3. Investigación en la enseñanza.* El docente desarrolla nuevo conocimiento académico sobre la enseñanza y el aprendizaje con cierto significado e impacto para la institución y el campo.

La excelencia visible en la enseñanza engloba tanto el conocimiento sobre la propia disciplina, como el conocimiento acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, la noción que se tenga sobre la docencia podrá variar en función de la disciplina que pretende ser enseñada. En definitiva, el profesor excelente, que hace de su enseñanza una tarea visible, es un profesional preocupado por cuestiones relacionadas con los procesos de enseñanza-aprendizaje y que intenta buscar la calidad general de la formación universitaria haciendo extensibles sus hallazgos al resto de docentes universitarios.

Evaluación e incentivación de la excelencia académica y de la investigación en la enseñanza

El escaso reconocimiento que recibe la enseñanza en relación con la investigación, ha venido claramente marcado por unas formas de evaluación superficiales y aparentes que han terminado por constituirse como meros trámites burocráticos. Rara vez se han usado criterios diferentes a la evaluación de los estudiantes. Esta tendencia ya ha comenzado a ser motivo de reflexión, debido a los cambios que plantea el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, en relación con la formación del alumnado en competencias que le ayuden a aprender a aprender de manera autónoma y permanente. Como resultado, las universidades están accediendo a formas de evaluación de la enseñanza más variadas, tales como las obtenidas no sólo por estudiantes, sino también por compañeros, agencias evaluadoras y la administración. Estas evaluaciones, sin embargo, van principalmente dirigidas a la excelencia en la enseñanza, sin ir más allá de ésta. Los criterios para evaluar la excelencia visible en la enseñanza quedan, en gran parte, ausentes.

Hasta ahora, la investigación en la enseñanza y en el aprendizaje ha estado, por lo general, menos valorada que la investigación llevada a cabo en disciplinas específicas, y los criterios sobre los que se han sustentado los procesos de evaluación han estado más orientados a los procesos de investigación en sí mismos que a los aspectos académicos que emergían de ellos.

Evaluación de la excelencia en la enseñanza

Los requisitos para la evaluación de la excelencia académica han de ir ligados a una estrecha comunicación entre profesorado y alumnos, pues es fundamental que los estudiantes tengan conocimiento de los objetivos que van a guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje y de cómo va a ser evaluada su consecución. El docente, por tanto, debe tener una actitud flexible y cercana, cuyo método esté orientado a sacar el máximo partido tanto en su intervención, como en los resultados de la misma y en la satisfacción general de los estudiantes. A su vez, debe ser un profesor motivado e implicado en su propio aprendizaje como docente, a través de la revisión continua de literatura actual y de su esfuerzo por profundizar en el conocimiento experto de un área.

En general, el profesorado ha de estar preparado para saber atraer la atención de los alumnos en situaciones variadas y saber generar entusiasmo por los contenidos a desarrollar, de manera que se fomente la predisposición del alumnado al pensamiento reflexivo, crítico y creativo. La selección de métodos apropiados proporciona un clima adecuado para el aprendizaje de los estudiantes, para el logro de los resultados esperados y para la propia satisfacción del docente.

Los profesores deben reflexionar sobre cada uno de los componentes que constituyen el proceso de enseñanza-aprendizaje, siempre de cara a fomentar la calidad y utilidad de los aprendizajes de los estudiantes. Los objetivos deben ser modificados si el profesor considera que no son alcanzables o que son demasiado asequibles y no promueven la motivación del alumnado. Se ha de evaluar si los contenidos tienen la suficiente relevancia como para responder a las necesidades e intereses del alumnado y observar si las actividades propuestas contribuyen al desarrollo de competencias. Asimismo, debe comprobarse si los métodos de evaluación empleados son los más adecuados para reconocer los diferentes niveles de aprendizaje. La reflexión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje será más fácil si existe una relación entre profesor y alumnos que promueva la retroalimentación y el intercambio de puntos de vista. Un profesor excelente siempre estará dispuesto a moldear su actuación en función de los beneficios que ésta reporte al aprendizaje de los estudiantes.

La excelencia en la enseñanza puede evaluarse a través de sus resultados. Para ello, pueden tenerse en cuenta criterios como: la asistencia de los alumnos a clase, la accesibilidad del profesorado fuera del aula, la comunicación y *feedback* entre profesor y estudiantes y, por descontado, a través de la evaluación de los estudiantes. La participación del alumnado, así como la calidad de los trabajos, deben dar muestra del desarrollo de competencias como la creatividad y el pensamiento crítico entre otras muchas. Además, otra forma de evaluar el éxito de la enseñanza y los logros alcanzados por los estudiantes puede ser la publicación del trabajo que han realizado a lo largo del curso. Tampoco cabe desestimar la aportación de otros compañeros con respecto a los métodos aplicados en nuestra intervención didáctica.

Evaluación de la excelencia visible en la enseñanza

Glassick, Huber y Maeroff (1997) establecieron criterios para evaluar la excelencia visible en la enseñanza. La evaluación de la enseñanza, según estos autores, debe apoyarse en aspectos claves de la docencia, tales como: objetivos claros, preparación adecuada, métodos apropiados, resultados significativos, comunicación efectiva, y crítica reflexiva sobre la propia actuación.

Aparte de la contribución realizada por estos autores, en la literatura no existen muchas aportaciones sobre formas que ayuden a evaluar la excelencia visible en la enseñanza. Como decíamos al comienzo, la excelencia de la enseñanza se hace visible cuando integra tres características básicas: ser pública, abierta a la evaluación, y accesible para ser utilizada y reconstruida por otros miembros de la comunidad universitaria.

Hacer pública la investigación en la enseñanza puede realizarse a través de la presentación de publicaciones sobre los hallazgos obtenidos y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, o de difusión de recursos materiales creativos que fomenten el aprendizaje en el aula.

La revisión crítica y evaluación se llevará a cabo una vez que la excelencia en la enseñanza se haya hecho pública. Éstas pueden tener lugar en diferentes contextos (conferencias, publicaciones en revistas, acreditaciones, etc.) y a diferentes niveles, a través de los expertos que forman parte de la comunidad académica, la administración y otras agencias evaluadoras.

En esta línea y siguiendo las palabras de Henkel (2004, p. 26), *"la calidad del trabajo académico ahora no depende de suposición o difusión de cierta reputación, sino de una actuación explícita y transparente"*.

Para hacer que la excelencia visible en la enseñanza sea accesible, debe estar disponible de manera impresa, online o a través de otros medios o representaciones de carácter artístico. De esta manera, conseguiremos que la excelencia en la enseñanza vaya más allá y se haga visible, sometiéndola a validación y réplica por el resto de compañeros.

Felder (2000, p. 2) considera que la evaluación debería estar enfocada a los siguientes aspectos:

- *Calidad más allá de la excelencia en la enseñanza:* hace referencia a la integración del conocimiento de la materia con el conocimiento pedagógico en una actitud de compromiso con su propio crecimiento como profesional y con la investigación educativa y su desarrollo.
- *Eficacia en la enseñanza:* es decir, cómo el profesorado ha motivado el aprendizaje de los estudiantes a través de su enseñanza, para que éstos adquieran el conocimiento, las habilidades y las actitudes deseadas.
- *Eficacia en la investigación educativa y en su difusión:* relacionado con el diseño, implementación, evaluación y diseminación de las innovaciones llevadas a cabo en el aula, así como al impacto que éstas tienen en el mundo académico.

Los criterios de evaluación han de ir dirigidos a reflejar el impacto de la investigación en los procesos de enseñanza y aprendizaje, y dentro de la propia comunidad académica. Para ello, se tendría en cuenta el reconocimiento de la investigación a través de algún tipo de retribución o recompensa; se valoraría el intercambio público a través de las diferentes formas de publicación, creación de materiales, etc.; y se ofrecería algún tipo de apoyo financiero para continuar la labor. Uno de los aspectos más importantes, pero difíciles de evaluar, sería el impacto de los hallazgos en la práctica de otros miembros de la comunidad universitaria. Es fundamental que el profesorado lleve a la práctica los avances en materia educativa, pero a pesar de las dificultades, un primer paso es hacer énfasis en la necesidad de hacer visible la excelencia en

la enseñanza, para que ésta pueda ser compartida. No obstante, como señalan Hutchings y Shulman (1999, p. 15), ésta no tiene que ser alcanzada exclusivamente a través de publicaciones, sino que existen diferentes formas de hacer el trabajo público, incluyendo Internet, desarrollo de actividades académicas y presentaciones públicas.

Conclusión

En los tiempos de cambio que corren, se hace necesario realzar el valor de la educación superior. Para ello, es indispensable que todos los miembros de la comunidad universitaria promuevan la excelencia visible en la enseñanza. Como primer paso, es fundamental hacer énfasis en la formación docente del nuevo profesorado, para que éste adquiera las bases que posteriormente le impulsen a desarrollar capacidades para investigar la enseñanza y el aprendizaje. Por tanto, las universidades españolas deben comenzar a tomar conciencia de la importancia del desarrollo profesional del docente, para que la formación que proveen las universidades sea de calidad y se equipare a los niveles que comienzan a exigirse para la convergencia europea.

Conseguir que los estudiantes lleguen a estar preparados personal y profesionalmente, exige llevar a la práctica una enseñanza de calidad; por tanto, el requisito previo es formar al profesorado para que investigue la enseñanza y el aprendizaje, e introduzca elementos innovadores de mejora. Una universidad que cree en la calidad de su enseñanza, debe comprometerse aportando los recursos necesarios que propicien el desarrollo docente de su profesorado, al igual que actualmente se halla comprometida administrando recursos para el desarrollo de investigadores. La docencia debe recuperar el lugar que le pertenece y, para ello, ha de ser reconocida y valorada en la misma medida en que lo es la labor investigadora. Sólo así podrán alcanzarse niveles de excelencia visible en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El profesorado debería ser copartícipe en la innovación y evaluación de la enseñanza e implicarse en la amplia difusión de los avances logrados a través de las diversas modalidades de presentación o publicación. En los últimos años, estamos siendo testigos de la necesidad creciente de poner en marcha investigaciones pedagógicas, ya que las investigaciones especializadas en un determinado contenido no contribuyen a la mejora de la enseñanza ni al desarrollo de estrategias que favorezcan el aprendizaje de los alumnos. Se ha de impulsar a los docentes universitarios a integrar docencia e investigación, como medio para desentramar las grandes posibilidades que abarca el mundo de la enseñanza y el aprendizaje. Se ha de promover la excelencia visible de la enseñanza a través del reconocimiento de la investigación en enseñanza y aprendizaje y de la producción de materiales creativos de enseñanza, en la misma línea que es valorada e incentivada la investigación en áreas de conocimiento específicas.

Por su parte, sería necesario establecer criterios tanto para valorar la excelencia académica, como la investigación en la enseñanza, pues ambas conllevan un esfuerzo e implicación que merece ser reconocido. El apoyo y la apropiada incentivación de ambos tipos de excelencia en la docencia fomentarían la calidad de la enseñanza y el aprendizaje y, a su vez, reportarían importantes avances y beneficios para la institución universitaria en su conjunto.

Bibliografía

- FELDER, Richard M. (2000): "The Scholarship of Teaching", en: *Chem. Engr. Education*, 34 (2), p. 144.
- GIASSICK, C. E.; TAYLOR, M., y MAEROFF, G. I. (1997): "Scholarship Assessed", en: *Fifth AAHE Conference on Faculty Roles and Rewards*. San Diego, California, junio.
- HEALEY, Mick (2000): "Developing the Scholarship of Teaching in Higher Education: a Discipline-Based Approach", en: *Higher Education Research and Development*, 19 (2), pp. 169-189.
- HENKEL, Mary (2004): "The Demise of a Dominant Culture? Higher Education Institutions in transition", en: *Learning and Teaching in the Social Sciences*, 1 (1), pp. 21-32.
- HUTCHINGS, Pat, y SHULMAN, Lee S. (1999): "The Scholarship of Teaching. New Elaborations, new Developments", en: *Change*, 31 (5), pp. 10-15.
- NICHOLLS, Gill (2004): "Scholarship in Teaching as a Core Professional Value: What does this Mean to the Academic?", en: *Teaching in Higher Education*, 9 (1), pp. 29-41.
- RICHLIN, Laurie (2001): "Scholarly Teaching and the Scholarship of Teaching", en: *New Directions for Teaching and Learning*, 86, pp. 57-68.
- SANCHO, Juana M. (2001): "Docencia e investigación en la universidad: una profesión, dos mundos", en: *Educar*, 28, pp. 41-60.
- SHULMAN, Lee S. (1998): "Course Anatomy: The Dissection and Analysis of Knowledge Through Teaching", en: HUTCHINGS, P. (Ed.): *The Course Portfolio: How Faculty can Examine Their Teaching to Advance Practice and Improve Student Learning*, pp. 5-12. Washington, D.C.: American Association for Higher Education.
- (2000): "Fostering a Scholarship of Teaching and Learning". *Annual Louise McBee Lecture The University of Georgia Institute of Higher Education*, en: http://eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/16/44/51.pdf [Consulta: jul. 2007].
- TAYLOR, Orlando L., y WEISS, Kellie (2006): "SoTL and Transformation at HBCUs and other MSIs", en: *National Scholarship of Teaching and Learning Conference for Minority-Serving Institutions: Teaching and Learning for Empowerment*, en: http://www.cau.edu/acad_prog/cefl/conference/TaylorWeiss.pdf [Consulta: ago. 2007].
- WESTON, Cynthia B., y McALPINE, Lynn (2001): "Making Explicit the Development Toward the Scholarship of Teaching", en: *New Directions for Teaching and Learning*, 86, pp. 89-97.